

# ¿la revolución sera india o no sera?

## a proposito del indianismo de fausto reinaga

>> *Diego Giller* / Sociólogo, becario UBA. Investigador del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC) - Facultad de Ciencias Sociales

*La hora de la revolución india se aproxima. Se aproxima la hora en que al fin el gatillo del fusil será apretado por la conciencia india en llamas*  
Fausto Reinaga

En abril de 2000 se inaugura en Bolivia -con la llamada “Guerra del agua” y el cerco indígena a la ciudad de La Paz- un ciclo de rebeliones que se coronará con el triunfo electoral, en las presidenciales de diciembre de 2005, del candidato indio del Movimiento Al Socialismo (MAS), Evo Morales. Desde abajo y a la izquierda, empezó a constituirse un escenario caracterizado por la predominante presencia de movimientos sociales de extracción social indígena que lograron disputarle al neoliberalismo imperante la capacidad de dirección cultural y política del país, imponiendo una concepción del mundo de corte emancipatorio anclada en la tradición ideológica *indianista*. Paralelamente, tanto el marcado deterioro de las condiciones económicas en las zonas rurales y urbanas, como el vaciamiento ideológico producto de la derrota del neoliberalismo, posibilitaron la expansión y consolidación del *indianismo* en tanto ideología que apuntaba a una descolonización de la matriz estatal.

Así, la recuperación del *indianismo* como brújula teórica para hallar el norte de la ansiada libertad, se convierte en dato saliente del proceso que se inicia en la Bolivia del Siglo XXI. De

las diferentes vertientes que lideraron dicho proceso, dos sobresalían entre las principales: por un lado, aquella que plantea la autodeterminación de las naciones indias y la redención del Kollasuyu<sup>1</sup>, representada en el Movimiento indígena Pachakuti – Confederación Sindical Única de los Trabajadores Campesinos de Bolivia (MIP-CSUTCB), encabezado por Felipe Quispe Huanca –el *Mallku*<sup>2</sup>-, con anclaje territorial en el altiplano aymara; por el otro, la que programa reformular el Estado-nación boliviano en un Estado plurinacional encarnada en el MAS, guiado por Evo Morales y articulada en torno a los sindicatos campesinos de la zona cocalera del Chapare, en el departamento de Cochabamba. Tanto el MIP como el MAS –aunque éste de un modo mucho más moderado que aquel- se nutrieron de aquella tradición que fuera concebida en la década del sesenta por un hombre dueño de una radicalidad inusitada. Un sujeto al que se ha intentado enterrar no sólo en su propio país –Bolivia- sino en la América toda. Difamado -fue tratado de “loco”, “resentido social” y “renegado”, entre otros epítetos-, perseguido y encarcelado; por ser portador de una prosa desafiante e impertinente, su obra fue proscripta. Nos referimos a Fausto Reinaga.

El humilde propósito de este trabajo es redimir los puntos nodales de su filosofía, centrándonos en tres de sus obras más influyentes: *La revolución india*<sup>3</sup>, *El Manifiesto del Partido Indio de Bolivia* y *Tesis India* –presentada al VI Congreso de la Confederación

1. El Kollasuyu –nación Kolla- integraba el Tawantinsuyu, que era el sistema social colectivista de propiedad socialista del Inkanato. Comprendía el área del altiplano andino en torno al Lago Titicaca –Lago sagrado-, región compartida actualmente por Bolivia y Perú.
2. En aymara significa cóndor o autoridad originaria.
3. Contrario a los que definen al indio en tanto “indígena” –etimológicamente es el que nace en tal o cual región- o “aborígen” –significa sin origen-, Reinaga reivindica para sí el nombre indio. Un nombre que tiene cinco siglos y con el que se ha vivido todo ese tiempo. El indio fue indio, es indio y tendrá que liberarse indio. Sólo cuando triunfe la Revolución India, sólo entonces se libraré para siempre de ese infamado nombre, sólo entonces volverán al nombre propio: hombres inkas.

Nacional de Campesinos de Bolivia (CNCB). Estos textos tienen el declarado propósito de convertirse en la teoría de la acción india en Bolivia. Asimismo, podría decirse que constituyen una auténtica Biblia autóctona en tanto se intenta (re)escribir la historia del indio -silenciada hasta entonces por la occidentalizada historia oficial-. Si estamos de acuerdo en aquella sentencia que reza “si sabemos de dónde venimos podremos saber a dónde vamos”, convendremos, sin dudar, que el indio, para ser sujeto de la historia, tiene que conocer(se) (en) su historia. Y allí se dirigen los esfuerzos de Reinaga. Por eso le habla a él y sobre él; por eso pretende golpearlo en su conciencia; por eso lo incita a la formación de un Poder indio... haciendo revolución.

### **BREVE DERROTERO POLÍTICO-INTELLECTUAL: UN TRÁNSITO DEL MARXISMO AL INDIANISMO**

Fausto Reinaga nace el 27 de marzo de 1906, en una comunidad llamada Wawanik'ala -cercana al pueblo de Macha- ubicada en la provincia de Chayanta en el departamento de Potosí. Allí trabajó como arriero, labrador y “chivato” en las minas. Recién a los 17 años de edad ingresó a la escuela, donde aprendió el castellano. Para cursar la escuela secundaria se trasladaría a Oruro. En esta cumplió la función de “cloaquero”, ayudante de electricista y albañil. También ejerce como maestro de primaria; reportero de *La Vanguardia* y corrector de pruebas en *La Patria*. Finalizada la escuela secundaria, decide estudiar la carrera de Derecho. Culmina sus estudios en la Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca, en Sucre. Luego, se desempeñaría como profesor de filosofía en el Colegio Nacional de Junín; así como Director del periódico *El Tribuno*, dirigente universitario y secretario de cultura de la Federación Obrera.

Si bien en su época de estudiante de abogacía abraza con pasión la doctrina marxista, participa activamente en el Partido Republicano, luego en el Partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR) y más tarde en el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). En 1932, luego de un discurso pacifista en el que se pro-

nuncia contrario a la Guerra del Chaco<sup>4</sup>, sería apresado -durante un mes- y sometido a toda clase de torturas. Entre 1944 y 1946, como Diputado Nacional durante el régimen de Villarroel<sup>5</sup> presenta el Proyecto de Ley de Revolución Agraria -presentada bajo el título “Revolución; no Reforma Agraria”<sup>6</sup>-. Allí se vuelve nacionalista revolucionario. No obstante, en 1949, tras escribir un folleto con fuertes críticas hacia el principal dirigente del MNR, Víctor Paz Estenssoro<sup>7</sup>, es expulsado del partido.

En 1957 recibe una invitación para visitar la URSS, a propósito del 40 aniversario de la Revolución. Su viaje a Rusia causaría profunda desilusión en Reinaga. Comienza a sospechar que la doctrina comunista que allí se pregonaba no conseguiría la liberación de su raza, la india. Esta ruptura marca el inicio de su camino hacia el *indianismo*, sendero que ya no abandonaría más nunca. El propio Reinaga se reconoce entre 1940 y 1960 como marxista heredero de la tradición cholista que buscaba la integración del indio por el cholaje<sup>8</sup> blanco-mestizo. Sin embargo, a partir de 1960 comenzará a renegar de su anterior etapa. Lejos

4 La Guerra del Chaco enfrentó a Bolivia y Paraguay por el control del Chaco Boreal. Esta contienda se extendió desde 1932 hasta 1935.

5 Gualberto Villarroel fue Presidente de Bolivia entre los años 1943 y 1946. De perfil nacionalista, antioligárquico y antiimperialista, mantuvo una alianza con los sectores indios. Con todo, tras recibir acusaciones de ser instigador de la masacre indígena de Las Canchas, sería asesinado por una turba india -que respondía al poder oligárquico- el 21 de julio de 1946 en el Palacio de Gobierno. Posteriormente, su cadáver fue colgado de un farol de la Plaza Murrillo, en la ciudad de La Paz.

6 Allí exigía, entre otras cuestiones, la expropiación de la tierra y la transformación del latifundio en sindicato agrario, esto es, un sindicato sujeto a las modalidades tradicionales de la comunidad y el *ayllu*.

7 Entre otras cuestiones, lo acusa de ser un hombre de débil carácter, profundamente incapacitado tanto para formular un programa revolucionario como para conducir revolucionariamente a las masas.

8. Lo “cholo” y el “cholaje” serían expresión de aquel mestizaje perverso que se reconoce como parte integrante de la cultura occidental, negando y despreciando sus raíces indias.

ya de las ideas de la Revolución Nacional y la Revolución Comunista<sup>9</sup>, plantea con fuerza la necesidad de una Revolución India.

El 15 de noviembre de 1962, en el día y lugar donde fuese cruelmente descuartizado el líder aymara Tupaj Katari –en Plaza de Peñas, Tiwanaku- funda el Partido de Indios Aymaras y Keswas (PIAK). En 1966, el Partido adopta definitivamente el nombre de Partido Indio de Bolivia (PIB). Para 1968, es nombrado jefe del mismo. Como miembro fundador dedica sus esfuerzos al estudio de la situación del indio como pueblo y como raza. Tal es así que en 1969 escribe *La revolución india*; en 1970 redacta *El Manifiesto del Partido Indio de Bolivia*; y en 1971 completa la trilogía más influyente de su obra, publicando *Tesis India*.

Luego de una larga y prolífica vida, en la que escribió 32 libros y folletos, alcanza la muerte un 19 de agosto de 1994, a la edad de 88 años.

## INDIGENISMO E INDIANISMO

El *indigenismo* en tanto género literario nace en el Perú hacia mediados de la década del `80 del siglo XIX. Al menos tres factores funcionan como *condición de posibilidad* para su surgimiento. En primer lugar, la guerra del pacífico –acontecimiento que enfrentó a Chile con Bolivia y Perú entre los años 1879 y 1884-, y muy particularmente, su resultado; vale decir, la derrota es la que genera literatura, es el elemento de activación. En segundo lugar, la división geográfica del Perú entre costa y sierra –coexistencia de diversos *modos de producción*; convivencia de la *comunidad* y el *latifundio*–: para superar esa dualidad se intenta integrar al indio en el proyecto de modernización de la nación. Por último, la existencia de dos legalidades que conviven al interior del territorio peruano: la que vale para la minoría blanca

9. Conviene tener presente que Reinaga asimila la revolución Comunista a las corrientes hegemónicas del marxismo (stalinismo y trotskismo)

y la que corre para la mayoría indígena<sup>10</sup>. En suma, la reacción frente a estos tres elementos tendrá por resultado el nacimiento de este nuevo movimiento literario<sup>11</sup>.

Sin embargo, luego de esta primera etapa, el *indigenismo* quedará en suspenso al menos hasta mediados de los años `20 del pasado siglo. A partir de ese momento, de la mano de José Carlos Mariátegui y Raúl Haya de la Torre, ésta corriente ampliará sus horizontes literarios adoptando un carácter de reivindicación político-social, exaltando al indio y sus valores. El movimiento no tardaría en traspasar las fronteras peruanas para hacerse eco en toda indoamérica. Como movimiento político, adoptó un gesto reivindicativo que, según Reinaga, en el fondo buscaba –ocurriese esto de modo consciente o inconsciente- la integración del indio en la corriente revolucionaria del cholaje blanco-mestizo. Tal es así que para el autor de *La revolución india* el *indigenismo*, en tanto movimiento que concebía al indio como masa manipulable, no perseguiría su liberación, sino, por el contrario, su asimilación a la lógica estatal e integracionista del mundo occidental<sup>12</sup>. Esta afirmación se derivaba del modo en que Reinaga entendía el *ser* indio: un *ser en sí y para sí*. Por ello, hallaba que su incorporación a las filas del *indigenismo* suponría un acto de enajenación que tiene por efecto dejar de ser *uno*

10. Un buen ejemplo de ello lo constituye la supervivencia del “enganche” y el yanaconazgo en los latifundios. Las leyes del Estado no eran validas allí, de hecho, la autoridad de los funcionarios políticos se encontraba sometida a la autoridad del terrateniente.

11 Suele considerarse al peruano Manuel González Prada –con el célebre *Discurso del Politeama* del año 1888 como texto fundante- como el primer escritor indigenista. Asimismo, hacia 1889 Clorinda Matto de Turner inaugura con *Aves sin nido* la novela indigenista.

12. Del mismo modo, la pretensión del indigenismo por alfabetizar al indio con otro idioma distinto al suyo, tendría por resultado, no la liberación del indio, sino su definitiva conquista. Según Reinaga, el alfabeto no sería sólo la letra sino la flor de la cultura. Por ello es que el castellano representaría para aquel su total despersonalización, su esclavitud y su muerte.

*mismo y en sí mismo*; o lo que es lo mismo, supone ser *otro* de *sí mismo*; vale decir, constituye su desaparición. Resumidamente, esas serán las causas teórico-políticas que llevarán a Reinaga a posicionarse contrario a esta tendencia.

Por su parte, el *indianismo* de Reinaga brega por la emancipación del indio, no su reivindicación. Esta nueva corriente, nacida en la década del sesenta -en plena vigencia del modelo estatal centralista y productor-, no pertenece al cholaje intelectual blanco-mestizo. Por el contrario, es un movimiento indio que no desea asimilarse sino liberarse. Representa el instrumento ideológico y político de la revolución del llamado “Tercer Mundo”. Afirma su fundador, que el indio al ser una raza, un pueblo, una civilización, una cultura y una Nación tiene como misión engendrar una literatura propia, indianista, que debe ser pensada y escrita en *keswa* y *aymara* por el intelectual auténticamente indio. En definitiva, una literatura refractaria al *indigenismo*, que no es más que una ideología subsidiaria del ideario europeo que termina volviéndose contra el propio indio. Por esta razón, el indio debe liberarse de Europa y sus cadenas sabiéndose su enemigo.

El *indianismo* comienza a disputar “... la legitimidad de los discursos campesinistas con los que el Estado y la izquierda convocaban al mundo indígena” (García Linera, 2008: 380). Precisamente, tanto el liberalismo como el comunismo -al ser manifestaciones del pensamiento occidental- pretendían transformar al indio en campesino. Pero el problema del indio no es el problema campesino. De acuerdo a Reinaga, “campesino” es una palabra ajena, una denominación importada de Europa que personifica a una clase social -explotada por una burguesía rural- que trabaja la tierra a cambio de un salario<sup>13</sup>. Este sujeto no sólo no existe en

13. Para esta visión, en Europa y Estados Unidos habría tres clases sociales fundamentales: burguesía, proletariado y campesinado. Por el contrario, en Bolivia sólo existiría una sub-burguesía y una clase obrera inestable sin conciencia *de sí*. A su vez, la “clase campesina” no tendría entidad en tanto tampoco coexiste su oponente: la burguesía rural.

Bolivia, tampoco expresa ni el ser histórico ni el espíritu indio, pues éste “... no lucha por el salario, que nunca conoció; ni por la justicia social, que ni siquiera imagina. El indio lucha por la justicia racial, por la libertad de su raza” (Reinaga, 2010: 55).

Un aporte fundamental del *indianismo* es la recuperación de la *indianitud*, no como estigma sino como identidad que se encarna en un sujeto de emancipación. El indio debe ser sujeto de su historia. Por eso sostiene que él no puede ni debe ser campesino. Su transformación, llevada adelante sobre todo por el comunismo boliviano, tiene el propósito de hacer de él una clase social económicamente explotada. Pero esto, no es sino un artilugio producido para borrarle su memoria, su historia efectiva y, de ese modo, tomarlo y utilizarlo como un elemento suyo plenamente integrado.

Pese a ello, en las décadas del sesenta y del setenta, el *indianismo* se instalará influyendo fuertemente tanto en la vertiente sindical -dando lugar a la formación de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), hegemónizada por el movimiento *katarista*<sup>14</sup>, en franca oposición al

14. El movimiento *katarista* surge en Bolivia a fines de la década del sesenta. Adopta el nombre de Tupaj Katari, que simboliza la reivindicación de un pasado cargado de luchas anticoloniales y la defensa de la identidad cultural andina. Desde sus inicios, fue una corriente ideológica de triple dimensión: cultural, política y sindical. Con expresiones rurales y urbanas, su aparición se produce en un contexto marcado por el inicio de diversas transformaciones en el seno de las organizaciones sindicales campesinas, tendientes hacia la reorganización autónoma del aparato sindical. En agosto de 1971 Genaro Flores, aymara proveniente del departamento de La Paz, es nombrado Secretario Ejecutivo de la Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CNTCB). No obstante, la dictadura del General Banzer desconocerá ese cargo. Hacia 1973 el movimiento lanza su primer documento político: el *Manifiesto de Tiwanaku*. Allí se expresa la necesidad de luchar por la renovación del sindicalismo, a partir de la construcción de una asociación política propia que fuera capaz de representar los intereses del campesinado indio del país. Se toma conciencia de las nuevas con-



movimiento de sindicatos campesinos adictos al Estado Nacionalista-, como en la vertiente partidaria –donde no sólo se fundaría el PIB, sino también el Movimiento Indio Tupaj Katari (MITKA) y el Movimiento Revolucionario Tupaj Katari (MRTK)-. No obstante, la promulgación del Decreto Supremo 21.065<sup>15</sup> que privatiza la minería del estaño –despidiendo a más de 23 mil mineros-, inaugura, a mediados de la década del ochenta, una nueva etapa en Bolivia: el neoliberalismo. Esto produce un corrimiento del discurso *indianista* desde el sindicalismo hacia nuevos sectores. El indianismo logra reconfigurarse de la mano de Felipe Quispe y la organización política *Ayllus Rojos*. Hacia finales de década *el Mallku* fundaría el Ejército Guerrillero Tupaj Katari (EGTK)

*...bajo la propuesta teórica de autogobierno indígena aymara y apuntalamiento de estructuras militarizadas en las comunidades del altiplano, influyendo quince años después en las características organizativas y discursivas de las rebeliones indígenas en el altiplano norte en el siglo XXI (García Linera, 2008:386)*

Por su parte, la década del noventa estará signada por un reacomodamiento interno en el movimiento indígena. Será un tiempo de repliegue en el que el protagonismo de las luchas sociales se desplaza del altiplano aymara hacia las zonas cocaleras del *Chapare*, sitio donde predomina un tipo de discurso anclado en lo campesino-sindical complementado con algunos componentes *indianistas*.

diciones de explotación y se hace explícita la necesidad de influir en las políticas agrarias del Estado. Asimismo, se demanda la oficialización del *keswa* y el aymara. Durante la década del setenta se revelará la hegemonía ideológica del *katarismo*, coronándose con la definitiva y legal representación del campesinado a través de la figura de Flores, obteniendo la Secretaría General de la CNTCB. El 26 de junio de 1979, en el marco del Primer Congreso de Unidad Campesina, aquella cambiará su nombre por el de CSUTCB.

15. Este Decreto fue firmado por el entonces Presidente Víctor Paz Estensolero, el mismo que nacionalizara las minas en 1953.

## LA TEORÍA DE LAS DOS BOLIVIAS

El padre del *indianismo* parte del diagnóstico de que Bolivia no es una Nación, sino dos. Es decir: existirían dos Bolivias. Por un lado, una Bolivia mestiza, chola, blanca, europeizada, dueña de una bandera (de tres fajas: roja, oro y verde), un escudo (el escudo nacional) y un himno (el himno nacional). Por el otro, una Bolivia kolla-autóctona, india, estructurada bajo la forma del inkanato, poseedora de otra bandera (la wiphala), otro escudo (la cruz de la espada inca) y otro himno (el mandamiento trino). La primera no contempla a la segunda; sino que, por el contrario, la excluye y segrega. Sin embargo, puesto que: a) los indios representan, según Reinaga, al 95% de la población<sup>16</sup>; b) los únicos que trabajan son los indios; c) Bolivia sólo existe por y gracias al indio –pero no para el indio-, una Bolivia sin indios es inconcebible. Desde esta perspectiva

*El indio es el cuerpo y el alma de la nación, el corazón y el espíritu, el plasma elemental y la chispa ígnea de la vida del ser andino; por tanto en el indio es en quien fulgura la quintaesencia del nacionalismo; el indio es el único nacionalista; fuera del indio sólo hay aberraciones.*  
(Reinaga, 2010: 117)

Reinaga enfatiza que la Bolivia mestiza ni siquiera llegó a plantearse teóricamente el “problema nacional”. La Bolivia del chola-je es una Nación ficta<sup>17</sup> que pretende traspolar mecánicamente la superestructura de la clásica Nación europea, superestructura que no se corresponde con la estructura social boliviana. Aquella, equivale a una Nación abstracta, que vive de espaldas al ser nacional –el indio- y sin conciencia nacional. No ha constituido en toda su historia una unidad económica, territorial, lingüís-

16. De acuerdo al autor, la Bolivia india tiene 4 millones de habitantes, y medio millón la Bolivia europea.

17. Cuando Reinaga utiliza el término “ficto”, lo hace para referir a algo que es imaginario, falso, fingido. Vale decir, con ello alude a lo ficticio.

tica, religiosa, racial, cultural e histórica. En cambio, el indio –que es el 95% de la población de Bolivia- si lo ha hecho. Por ello, nuestro autor apunta que Bolivia debe ser para el indio, porque en rigor de verdad Bolivia es del indio. Puesto que sin ser nacional y sin conciencia nacional no se puede crear una Nación, con la Bolivia mestiza no hay –ni habrá- Nación posible. El cholaje blanco no podrá edificarla jamás, tan sólo su caricatura.

### “SOMOS RAZA ANTES QUE CLASE”

Mencionábamos líneas más arriba que, de acuerdo a Reinaga, el problema del indio no es el problema campesino. Y ello es así, debido a que el problema del indio no es, según su perspectiva, un problema de clases, sino de razas. El padre del *indianismo* sostiene que el indio no es una clase social, es una raza, un pueblo, una Nación. Tampoco estaría oprimido por una clase sino por una casta, una sub-raza, una cultura. Recuperando la experiencia de la lucha negra de Estados Unidos, Reinaga sostiene que es preciso superar la teoría de la lucha de clases para la redención india. Para ello, hay que fomentar una lucha de razas.

Para el indio, la Reforma Agraria<sup>18</sup> resultó fundamental por dos motivos: por un lado, selló su entrada definitiva en la vida política de Bolivia puesto que fue una conquista suya; por otro, implicó la visibilización de lo que ésta significaba para aquel: la resurrección de la *Pachamama*. En tal sentido, se perseguía la restauración de la comunidad inka; vale decir, la colectivización de la tierra. Mientras que para el cholaje blanco-mestizo la tierra es una cosa, un objeto, para el indio es la *Pachamama*, la Madre de todos los hombres: una comunidad cósmica y sagrada que nutre generosamente a todos. El indio no conoce desde hace más de 10.000 años más que la propiedad colectiva. Sin embargo, la conquistadora, la colonia y luego la República, alteraron –pero no destruyeron- este ecosistema social, intentando

18. Luego de la Revolución Nacional de abril de 1952, se firma en Bolivia -el 2 de agosto de 1953- el Decreto de la Reforma Agraria.

hacer del indio un sujeto individualista. Y ese fue el criterio que primó a la hora de llevar a cabo la Reforma. Ésta no liberó al indio, lo esclavizó. Por eso fue Reforma... y no revolución.

### **...Y LA PREGUNTA ES LA MISMA ¿QUÉ HACER?**

La llegada de Europa a nuestro continente en 1492 significó el inicio de la esclavitud india por parte del conquistador. El proceso de conquista destruyó el sistema social comunista propio de los inkas<sup>19</sup>. Durante cinco siglos el indio vivió bajo el yugo del opresor<sup>20</sup>. Pero la hora de los tiempos ha cambiado. El pututu empieza a sonar sus melodías y la wiphala está presta a flamear por el cielo andino. Por ello, Reinaga sostiene que ante la opresión, al indio no le queda otra opción que formar su propio Partido. Sin él, no puede haber revolución india.

Hasta la formación del Partido Indio en 1962, la realidad política de la Bolivia mestiza se había cristalizado en dos partidos: el liberal y el socialista. No obstante, ninguna de estas corrientes ha logrado construir una Nación ni un Estado. Esa misión histórica, luego del fracaso del cholaje blanco-mestizo, le cabe sólo a una raza: la india. Mientras el liberalismo y el comunismo quieren asimilar e integrar al indio a su sociedad, éste tiene otros planes.

19. Reinaga sostiene que durante el inkanato "...la propiedad era social. Todo era de todos. Todos los hombres en carne y espíritu eran idénticos a sí mismos (...) La nuestra era una sociedad feliz. Los indios de esta América india, es aquí donde creamos la PRIMERA REPUBLICA SOCIALISTA DEL MUNDO" (Reinaga, 1971: 43)

20. Sin embargo, esto no supuso una derrota para la raza india. Si bien la conquista fue fatal, no fue irremediable. Todo lo contrario. La resistencia a la conquista, la colonia y luego a la República se tradujo en la epopeya de cinco siglos llevada adelante por sus ancestros: Manco II, Juan Santos Atawallpa, Tomás Katari, Tupaj Katari, Tupaj Amaru, Micaela Bastidas, Bartolina Siza, Pablo Atusparia, Pedro Ushcu, Zarate Willka, Narciso Torrico. Desde esta óptica, el indio, raza cósmica y cultura milenaria, es hijo directo de esa epopeya.

Sabe que la solución a su problema, vale decir, su liberación, debe provenir de sí mismo. En tanto él es la fuerza viva y total del país, no puede seguir más tiempo sin una dirección política propia.

El Partido Político, en tanto organización que expresa y representa los intereses económicos e ideológicos de una clase social, tiene como norte "... la prosperidad de la clase que representa, de la raza que encarna y de la Patria a que se debe. Su más alto IDEAL es la búsqueda de la paz y libertad para los habitantes del solar patrio y para los hombres de la tierra" (Reinaga, 2010: 349). Puesto que ningún partido de la Bolivia chola logró concebir un partido de ese tipo, es tarea del indio la formación de uno propio, para alcanzar, de una vez por todas, la unidad racial, cultural y política.

Por su parte, Reinaga hace carne tamaña empresa y dirige su acción a tan ardua tarea. Para ello, redacta el *Manifiesto del Partido Indio de Bolivia*, en el año 1969. Allí sostiene que éste "No es un manifiesto de una clase social. Es un manifiesto de una raza, de un pueblo, de una Nación, de una cultura oprimida y silenciada (...) el manifiesto del PIB, plantea la Revolución India contra la 'civilización occidental' (Reinaga, 2010: 382). Proclama el *padre del indianismo*:

*INDIOS DE BOLIVIA: Esta tierra es nuestra tierra. Y como en esencia la Patria es tierra, esta Patria es nuestra Patria. Por eso, al igual que ayer contra España, hoy luchamos contra el imperialismo yanqui. Luchamos por la liberación de Bolivia. De esta Bolivia que la defendimos a sangre y fuego en la Guerra del Pacífico, en la Guerra del Acre y en la Guerra del Chaco. Porque en esta Bolivia está nuestra vida, nuestra tierra, nuestra casa, nuestra familia. En esta Bolivia está nuestro ancestro y están nuestros hijos. Porque en esta Bolivia está nuestra raza enraizada, como el árbol a la roca. Porque en Bolivia está nuestra PATRIA INDIA... Y lucharemos hasta la victoria final contra el imperialismo yanqui y la podredumbre del cholaje comunista o anti-comunista: lucharemos hasta liberar, tanto a la Bolivia chola como a la Bolivia india. Porque la liberación de Bolivia es nuestra propia liberación. (Reinaga, 2010: 433)*

La primer frase del *manifiesto* simboliza las intenciones de su autor: "He aquí el primer documento de guerra que la América India en boca rebelde de Bolivia lanza al mundo" (Reinaga,

2010: 379). De ese modo, el PIB decreta abiertamente la guerra total contra la raza blanca<sup>21</sup>, no sólo en tanto poder político, económico y social, sino también contra todo lo que encarna la cultura occidental expresada en su religión, su moral, su vida, su lengua, todo. A cambio, Reinaga cepilla la historia a contrapelo y exhorta a (re)escribir la historia del indio desde el punto de vista del indio y para los indios. El Partido Indio debe revelar su historia. Tiene que ser su elemento vital.

El PIB tiene como meta hacer de las dos Bolivias una sola. Para ello, la Bolivia sanguínea y espiritual, la Bolivia india, debe emancipar a la Bolivia mestiza. Ésta no representa a un pueblo soberano, puesto que, como dijese Dionisio Inka Yupanqui ante las Cortes de Cádiz en 1811, “un pueblo que oprime a otro pueblo no puede ser libre”. Afirma Reinaga que al liberarse la nación oprimida –la india- se libera, en el mismo acto, la Nación opresora –la mestiza-. Sólo el indio, en lugar de una Nación ficta y abstracta, construirá una Nación real con un verdadero ser nacional. El indio es la única esperanza. Para esto, es ineludible que tome el Poder y cultive colectivamente la tierra, restaurando su cultura ancestral. Es ese el único modo de construir una nación con conciencia *de sí* y *para sí* –como lo era el Tawantinsuyu-, donde los hombres, como moral social y como religión, practiquen el mandato cósmico<sup>22</sup> de sus ancestros los inkas: AMA LLULLA, AMA SÚA, AMA KHELLA (no mentir, no robar, no explotar). De esta forma, se dará paso a una América india y comunera, libre y creadora.

En suma, el Partido Indio lucha por la revolución india. Una revolución que no se propone mejorar la sociedad occidental sino su liquidación final. Pretende hacer de las dos bolivias una sola –con la asimilación del blanco-mestizo al indio-. La

21. Según el enfoque de Reinaga, no sería lo biológico lo que define a la raza blanca. La raza no sería el color de la piel sino el color de las ideas. En ese sentido, atribuye a toda idea proveniente de Europa el carácter de la blanquitud.

22. Para el indianismo, lo cósmico tiene que ver con concebir al hombre como parte indesligable del cosmos. De este modo, el hombre se cree y se siente hermano de la estrella más lejana de la galaxia.

revolución india significa para Reinaga la conquista del poder por el indio para la restauración de su socialismo –no del socialismo importado sino el socialismo de sus ancestros-, su tradición y su historia. Es la resurrección de la conciencia, del sentimiento y de la voluntad del hombre nativo. En definitiva, sólo con la revolución india llegará para el indio su liberación. La Revolución es el poder, de ahí su sentencia: ¡Poder o Muerte!

### **¿POR QUÉ FAUSTO REINAGA?**

Crítico feroz del eurocentrismo y del colonialismo, Reinaga fue –es- una contribución indispensable tanto para la (re)afirmación de la conciencia e identidad india como para el desarrollo de su capacidad organizativa. Conocedor del verdadero problema que encerraban los míticos espejitos de colores que traía consigo el conquistador, nos advierte del peligro de reconocernos en la imagen que esos espejos proyectan. Una imagen que no hace sino deformar y deformarnos a nosotros mismos. Por ello, incita a su raza a desmontar los moldes contaminantes del pensamiento europeo, moldes que lavan el cerebro indio y hacen de él algo que no es. Promueve una revolución india que tiene por objeto arrojar hacia fuera del suelo americano al “viejo continente”<sup>23</sup>, eliminar la propiedad privada e instaurar nuevamente el Tawantinsuyu –sistema colectivista, comunitario y vital-. Parafraseando a Mariátegui, Reinaga afirma que la liberación del indio debe provenir del propio indio. Sólo una revolución india será una revolución auténtica. He ahí, el programa de Reinaga.

Elegir divulgar su pensamiento no responde a un capricho del azar; por el contrario, tiene por objeto hacer inteligible un cuerpo de ideas que se hallan latentes en territorio boliviano, ideas que “... no están en el aire como las nubes. Se hallan encarnadas en personas de carne y hueso” (Reinaga, 1971: 126). Y más aún, si tenemos en cuenta las características del actual proceso, distingui-

23. Es preciso dar cuenta del carácter eurocéntrico de esta expresión: ¿acaso América no es también un “viejo continente”?

do por la sobresaliente presencia indígena en la realidad política del país. Los acontecimientos sociales iniciados en abril de 2000 han develado a las elites gobernantes la existencia de esa mayoría segregada y agredida por más de 500 años. Por tal razón, conocer el proyecto emancipatorio del *padre del indianismo* deviene fundamental para quienes tenemos la intención de acercarnos un poco más a la experiencia en curso de nuestro vecino país.

Quizá, a esta altura el lector se pregunte que sucedió con el interrogante que titula este escrito, puesto que hasta aquí, no lo hemos respondido. Lamentamos desilusionarlo. No lo hicimos y no lo haremos. En contraste, optamos por dejarlo irresuelto, inconcluso, dada nuestra intención de abrir el debate en lugar de clausurarlo. Creemos que ese es el camino más genuino para seguir generando discusión en el anhelado sendero hacia la emancipación. Hacia allí vamos.

## BIBLIOGRAFÍA

Escárzaga, F. (2006): *La comunidad indígena en las estrategias insurgente de fin del siglo XX en Perú, Bolivia y México*, Tesis de Doctorado en Estudios Latinoamericanos, México, UNAM.

García Linera, A. (2008): *Indianismo y marxismo. El desencuentro de dos razones revolucionarias*. En García Linera, A. *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*. Buenos Aires, Prometeo Libros.

Reinaga, F. (1949): *Víctor Paz Estenssoro*. La Paz, Publicaciones del CEC

Reinaga, F. (1971): *Tesis india*. La Paz, Ediciones PIB

Reinaga, F. (2010): *La revolución india*. La Paz, Fundación Amautica Fausto Reinaga.

Reinaga, H. (2004): *Biografía de Fausto Reinaga*, en [http://www.faustoreinaga.org/home/?page\\_id=39](http://www.faustoreinaga.org/home/?page_id=39)

Rivera Cusicanqui, S. (2003): *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y quechua de Bolivia, 1900-1980*. La Paz, Yatichiritwa.